

POSIBLE VARIACION EN EL CONTENIDO DEL CANON 820 (MISAS REZADAS DEL JUEVES SANTO)

INTRODUCCION

Han sido varios los autores que ya se han preocupado, antes que nosotros, del tema que nos disponemos a abordar; si bien ninguno de ellos lo ha desarrollado con amplitud.

El tema viene interesando vivamente, más en particular en los últimos años, tanto a canonistas como a liturgistas. Bien merece, pues, la cuestión que le dediquemos un estudio algo detenido.

De momento, tan sólo tratamos de examinar la posible variación del contenido del canon 820, en lo que se refiere al Jueves Santo: ¿Hay razones atendibles para que el Jueves Santo llegue a ser día completamente litúrgico, con la introducción de misas rezadas de todos los sacerdotes?

Sin querer anticiparnos lo más mínimo a las decisiones de la Santa Sede, a quien únicamente le pertenece definir autoritativamente la cuestión, proponemos a la consideración de los benévolo lectores nuestros puntos de vista.

I

CONTENIDO DEL CANON 820

1. *Redacción del canon.*

A) *Letra del canon.*—La letra del canon 820, que copiamos a continuación, es breve:

“Missae Sacrificium omnibus diebus celebrari potest, exceptis iis qui proprio sacerdotis ritu excluduntur.”

B) *Interpretación del canon.*—Este canon, que tan sólo se refiere a la Iglesia latina (cfr. can. 1), no ofrece dificultad especial en su letra.

Cada sacerdote, en particular, ha de fijarse en las prescripciones concretas del rito al cual esté adscrito, dentro de la Iglesia latina, para conocer los días en que puede o no celebrar la Santa Misa.

Porque, efectivamente, dentro de la misma Iglesia latina, son varios los ritos que existen, no coincidiendo todos en la legislación acerca de esta cuestión particular de los días hábiles para la celebración del Santo Sacrificio de la Misa.

Así, por ejemplo, está el rito ambrosiano o milanés, que difiere del rito romano en la clasificación de los días litúrgicos y alitúrgicos. Porque, según el rito ambrosiano, no se permite la celebración de ninguna Misa en todos los viernes de la Cuaresma; y en el Viernes Santo, ni siquiera la de la Misa de los Presantificados.

En este canon 820 se halla un caso muy típico de remisión o de recepción.

Los canonistas modernos, al tratar de los bienes materiales de la Iglesia, ya se preocupan de las remisiones o recepciones de las leyes civiles verificadas por el ordenamiento canónico en esa materia (1).

Pues bien; no es éste—el concerniente a las leyes civiles—el caso único de las remisiones o recepciones verificadas por el ordenamiento canónico.

También existe en el ordenamiento canónico la remisión o recepción de las leyes litúrgicas.

Ante todo, aquí suponemos el principio general establecido por el legislador eclesiástico en el canon 2, sobre las materias litúrgicas:

“Codex, plerumque, nihil decernit de ritibus et caeremoniis quas liturgici libri, ab Ecclesia Latina probati, servandas praecipunt in celebratione sacrosancti Missae Sacrificii, in administratione Sacramentorum et Sacramentalium aliisque sacris peragenda.

Quare omnes liturgicae leges vim suam retinent, nisi earum aliqua in Codice expresse corrigatur.”

En el canon 820 tenemos un caso de remisión a lo establecido en normas litúrgicas sobre los días litúrgicos y alitúrgicos: “Missae Sacrificium omnibus diebus celebrari potest, exceptis iis qui proprio ritu excluduntur.”

Aquí, el legislador eclesiástico, por razones muy justas, quiere tener una norma idéntica a la contenida en el ordenamiento litúrgico; y para lograr ese objetivo más fácilmente, y sobre todo para no verse precisado a dictar nuevas leyes cuando el ordenamiento litúrgico varíe, no repite el

(1) Cfr. UNQUIRI: *Sanabilidad de la mala fe para la prescripción en las personas morales eclesidásticas*. Edlt. Coclusa (Madrid, 1954), nn. 18 ss.

contenido que encerraba éste en el momento de la redacción y promulgación del Código Canónico, sino que da “una norma en blanco”, como suele decirse.

Esa “norma en blanco” del Código Canónico se llena con el contenido de la norma litúrgica correspondiente, bien sea la actual, bien sea la futura.

Esas justas razones del legislador, a las que hemos aludido, son, principalmente: la diversidad de ordenamientos litúrgicos según los ritos y la que vamos a analizar en el siguiente apartado (2).

2. Redacción elegantísima.

No nos cabe la menor duda de que la redacción del canon 820, en forma de “norma en blanco”, es elegantísima en la dimensión canónica; es la redacción más elegante que se podía dar, en los días de la elaboración del Código Canónico. Pues si nos atenemos al uso de las Misas rezadas en el Jueves Santo, que es lo único que nos interesa, en este estudio, de todo el contenido del canon 820, nos encontramos con una curva histórica bastante inquietante.

A) *Datos de monasterios.*—Al introducirse entre los sacerdotes el uso de las Misas rezadas, no faltaron iglesias y monasterios en los cuales se comenzó a tener el Jueves Santo, además de la Misa solemne, Misas privadas, llegando a celebrar así todos los sacerdotes.

No admiten discusión los siguientes testimonios, que hemos seleccionado, ya en tiempos avanzados.

En un Misal de los Benedictinos del monasterio de San Pablo, de Roma, escrito hacia el año 1200, se lee: “Deinde fratres immediate communicant, et postea completur Missa.”

No obstante la prescripción transcrita, los sacerdotes que lo deseasen podían celebrar privadamente:

“Alii vero Sacerdotes, qui Missam agere volunt, absque igne faciunt tandiu quousque Maior sacrata inchoata fuerit... Missae privatae ante Maiorem in Coena Domini sine igne celebrentur” (3).

Asimismo, en la abadía de San Benito de Fleury estaba permitido a los sacerdotes celebrar Misas privadas el Jueves Santo:

(2) No cabe entablar en las remisiones del ordenamiento canónico a las normas litúrgicas la discusión existente entre los autores cuando se trata de la interpretación de las leyes civiles recibidas por el ordenamiento canónico. La interpretación de las normas litúrgicas, a que se remite el legislador, se han de interpretar según los principios y el sistema del ordenamiento de origen. Cfr. URQUIRI: *Sanabilidad de la mala fe para la prescripción en las personas morales eclesiásticas*, n. 21.

(3) “Ephemerides Liturgicae”, 2 (188), p. 402.

“Sciendum autem, quod qui voluerit Missam cantare antequam novus ignis benedicatur, sine igne cantari debet, non tamen aliam quam de die. His tribus diebus pacis osculum non accipimus...” (4).

Conforme a las costumbres de la abadía de Saint-Vincent de Laón (Aisne), los sacerdotes debían, el Jueves Santo, o celebrar Misa o recibir la sagrada Comunión: “Omnes sacerdotes debent hac die Missas celebrare, vel Communicari” (5).

En el monasterio de Saint Germain des Prés (en París), se les urgía a los sacerdotes la celebración de la Misa el Jueves Santo: “Sacerdotes ibunt dictum Missas suas, et omnes debent celebrare illas, et celebrabunt sine igne” (6).

La misma obligación tenían todos los sacerdotes de la abadía de Saint-Pier de Corbie (Somme): “Sciendum, quod omnes presbyteri tenentur dicta die dicere Missas suas, et omnes ante ignem benedictum possunt dicere Missas suas” (7).

Entre los cluniacenses, según un *Ordo* de Cluny, se dejaba a la libertad de los sacerdotes la celebración de la Misa privada el Jueves Santo:

“Sciendum autem, qui voluerit, poterit ea die Missam cantare, sed non aliam, quam de die et sine igne, si cantetur, antequam novus ignis fiat: His tribus diebus non est ignis in Ecclesia, nisi ante Corpus Domini” (8).

Los datos acerca de las Misas privadas del Jueves Santo se multiplican a partir del siglo XIV, hasta que la Sagrada Congregación de Ritos publicó el Decreto prohibitivo del día 27 de septiembre del año 1608 (9).

(4) ALBERS BRUNO: *Consuetudines monasticæ* (Montis Casini, 1919), t. V, p. 142.

(5) MARTENE: *De antiquis Ecclesie ritibus libri tres* (Antuerpiæ, Typ. Baptistæ Novelli 1763-1764) t. IV, l. III, c. 13, n. 44, p. 128.

(6) *Loc. cit.*

(7) *Op. cit. et loc. cit.*, nn. 44-43.

(8) MAYER: *Explicatio compendiosa, litteralis, historica caeremoniarum ecclesiasticarum, earum præcipue, quæ ad S. Liturgiam spectant* (Tugil, Typ. Schell, 1737), parte 3.^a, c. 8, p. 456.

(9) En este Decreto a que nos referimos en el texto aparece claramente la obligación de los sacerdotes respecto de la sagrada Comunión del Jueves Santo.

Se propuso a la Sagrada Congregación de Ritos la siguiente duda: “An omnes Dignitates, Canonici, Portionarii, et alii sacerdotes Ecclesie cathedralis, Feria V in Coena Domini debeant non celebrare sed s. communionem sumere de manu Episcopi, vel alterius celebrantis, prout ordinatur in Libro Caeremoniali Episcoporum, et prout in dicta Ecclesia servatur; licet postea per consuetudinem, seu potius per desuetudinem, consueverint singuli presbyteri, Dignitates Canonici, et Mansionarii per se ipsos dicta die Missas celebrare?”

RESP.: Servandum esse regulam præscriptam in Libro Caeremoniali, quæ universalis Ecclesie consuetudini conformis est; ut scilicet Feria V in Coena Domini in memoriam, quod D. N. I. C. manu sua propria omnes Apostolos communicavit, omnes presbyteri, tam Dignitates quam Canonici et Mansionarii communionem sumant de manu Episcopi vel alterius celebrantis, et prout etiam antiquitus in dicta Ecclesia Civitaten. servabatur.”

GADELLINI: *Decreta authentica Congregationis Sacrorum Rituum, ex actis eiusdem collecta* (Romæ, 1824-1826), ts. V-VI, n. 4.204, p. 63.

Esta práctica de celebrar Misas rezadas el Jueves Santo adquirió tales proporciones que, en tiempos del Cardenal DE LUGO, se celebraban, sin el menor escrúpulo, en capillas y oratorios (9 bis).

B) *Doctrina de los autores.*—Si quisiéramos resumir, en una breve afirmación la doctrina defendida por los autores acerca de las Misas privadas del Jueves Santo hasta la prohibición explícita de la Iglesia, llegaríamos a esta conclusión: Si bien nunca faltaron defensores de la doctrina contraria a las Misas privadas del Jueves Santo, con todo, éstos justamente se consideraban en franca minoría respecto de los defensores de las Misas privadas en las postrimerías del siglo XVI (10).

Uno de los principales defensores de las Misas privadas del Jueves Santo fué SUÁREZ. Tomamos de una de sus páginas:

“Superest vero explicandum, an in aliquibus anni diebus prohibitum sit per Ecclesiam, sacerdotem sacrificare.

Solet autem de tribus dubitari; nam in reliquis omnibus certum est, nullam esse prohibitionem factam.

Primus dies est feria quinta hebdomadae sanctae. Sunt enim, qui existiment eo die non licere singulis sacerdotibus Missam dicere, sed solum esse in singulis Ecclesiis Missam solemnem ab Ecclesiae rectore, vel, qui eius locum teneat, dicendam, in qua alii sacerdotes cum laicis communicent. Ita tenet MARCEL. FRANC., in lib. *de Horis canon.*, c. 30, qui pro hac sententia neque alium auctorem refert, nec expressam legem seu prohibitionem Ecclesiae. Sola ergo Ecclesiae consuetudine nititur, quam ex eo colligit, quod iuxta ordinem Romanum antiquum, omnes presbyteri et diaconi uniuscuiusque Ecclesiae de manu sui pastoris communicant in solemni Missa, ut patet ex ordine Romano, cap. *de Coena Dom.*, et ex ALCUINO, lib. *de Divinis officiis*, cap. *de Coena Dom.*

Fuit autem haec consuetudo convenienter introducta, primo, propter maiorem, quem Ecclesia, illo praesertim die, repraesentare incipit.

Secundo, ut officium illius diei sit solemnis et celebris. Tertio et maxime, propter repraesentationem Christi Domini, qui eo die primam Missam celebravit, et Apostolos communicavit; in huius enim facti memoriam solus primarius sacerdos celebrat, et reliquis sacramentum distribuit” (11).

Enfrentándose con la opinión alegada y con sus razones, sigue escribiendo SUÁREZ:

(9 bis) “Correspondence de Rome” (1848-1849), parte 3.ª, p. 31.

(10) *Loc. cit.*

(11) SUÁREZ: *Opera omnia: De Sacramento Eucharistiae, et de Missae Sacrificio*, Edit. Vives, t. XXI, disp. 80, sect. 2, n. 6.

“Haec tamen fundamenta debilia valde sunt ad affirmandum praeceptum seu prohibitionem, sine expresso iure, et contra communem sententiam, quae mihi quidem certa videtur, nimirum, per se loquendo (id est, secluso scandalo, si alicubi fortasse sit, vel propter pusillorum ignorantiam, vel propter aliquam consuetudinem) licitum esse cuiusvis sacerdoti, eo die sacrificare, quamvis prudens consilium sit secreto et absque concursu populi, propter aliquas ex congruentiis adductis, et alias, quas statim explicabo, id facere.

Ita tenet SOTO, dist. 13, quaest. 2, art. 2; et NAVAR, in *Sum.*, cap. 51, n. 88; ANGLES, in *Floribus*, quaest. 8, de *valore Missae*, art. ult.; alii vero antiquiores, hoc in dubium non revocarunt.

Et probatur, quia circa hoc nulla est scripta lex expresse prohibens, ut constat; neque etiam est consuetudo, quae vim legis habeat; quia licet, multi sacerdotes eo die non sacrificent, tamen alii plures docti, pii, ac timorati sacrificant, sine ullo scrupulo...” (12).

VÁZQUEZ es también acérrimo defensor de las Misas privadas del Jueves Santo. Transcribimos algunas de sus líneas sobre este punto:

“Et ita in Hispania, imo et Romae videmus plures sacerdotes eo die in singulis Ecclesiis celebrare, ut deinde expeditius possint audientis confessionibus attendere.

Quocirca licet aliquando in Ecclesia haec consuetudo tamquam lex (se refiere a la costumbre de no celebrar Misas privadas el Jueves Santo) non scripta introducta fuisset, iam diu fuisset abrogata.

Neque obstat, quod ait FRANCOLINUS, suo tempore Cardinalem SABELLIUM Pontificis Vicarium Romae quibusdam sacerdotibus sacrificare volentibus praecepisse, ne eo die sacrificarent; nam postea, cum ego essem Romae, plures vidi eo die celebrare, et in nostra Hispania ita in more positum videmus. Potuit autem tunc Cardinalis Vicarius ductus contraria opinione, aut aliqua alia de causa ita percipere, praeceptum tamen illius non obtinuit vim legis, ut patet” (13).

Y baste la cita de otro autor: de ANTONIO DIANA.

Después de constatar la costumbre, existente en París y Francia (14), como también en España, de celebrar Misas privadas el Jueves Santo, argumenta a favor de dicha práctica:

“Dicendum est igitur, quod in feria V in Coena Domini, communis est Doctorum sententia nullam esse obligationem abstinendi a Sacri-

(12) *Loc. cit.*

(13) VÁZQUEZ: *Commentariorum ac Disputationum in Tertiam Partem Sancti Thomae* (Lugduni, 1631), t. III, quaest. 83, art. 2, c. 2.

(14) DIANA: *Resolutionum Moralium Pars Undecima* (Antuerpiae, 1655), tract. 5 Miscellaneus, resolut. 32. “Porro Parisiis contrarium morem usurpari conspeximus, et passim in Gallia, dicunt etiam in Hispania.”

ficio neque ex iure scripto, quia nullum est, neque ex consuetudine quae vim legis habeat. Nam esto pluribus Ecclesiis introductum ut unicam Missam solemnem celebrari, in qua omnes sacerdotes communicent, id non est introductum per modum obligationis, sed devotionis, ut aptius Apostolorum communio de manu Christi Domini commemoretur.

Adde praedictam consuetudinem abrogatam iam esse, cum passim videamus eo die Sacrificium celebrari tam Romae, quam extra. Vide FRANCISCUM LUGO: *de Sacram.*, tom I, lib. 5, cap. 5, quaest. 3, num. 26, qui nostram sententiam satis firmat, et respondet ad argumentum consuetudinis adductum a Saussey, et aliis adversariis ut supra.

Vide etiam Doctores inferius citandos, uno ore asserentes neque iure, neque consuetudine esse prohibitum in feria V Hebdomadae Sanctae Missam celebrare" (15).

Ahora se puede apreciar fácilmente toda la elegancia jurídica de la redacción del canon 820.

Los elaboradores del Código Canónico, conociendo, por una parte, toda esta doctrina, firmemente mantenida por numerosos autores de primera talla hasta la prohibición impuesta por la Santa Sede; y sabiendo, por otra, las imperfecciones de los argumentos aducidos para razonar y fundamentar la exclusión de las Misas privadas del Jueves Santo, tuvieron el felicísimo acierto de sugerir al legislador la idea de que dictara la ley canónica en forma de "una norma en blanco"; con remisión a las prescripciones litúrgicas.

De este modo, si llega algún día la conveniencia de mudar la prescripción litúrgica, permitiendo las misas privadas del Jueves Santo, se variará el contenido del canon 820, sin necesidad de hacer el menor retoque en su redacción literal.

Esto es lo que queremos decir cuando hablamos de "variación del contenido del canon 820": variación de las normas litúrgicas, a las que se alude en el canon.

Contraponemos el contenido al continente o a su letra. Siempre suponemos la no variación de la letra del canon.

(15) *Loc. cit.*

II

RAZONES CONTRA LA VARIACION DEL CONTENIDO
DEL CANON 820

I. *Disciplina actual.*

A) *Su formación.*—Según la disciplina actualmente vigente, los sacerdotes deben abstenerse de celebrar Misa privada el Jueves Santo, para poder comulgar de manos del que celebra la Misa cantada o solemne, exceptuados algunos casos admitidos de común acuerdo por los autores

No nos interesa recoger y analizar aquí esos casos exceptuados (16).

Esta disciplina, brotada en un principio de la simple costumbre, se encuentra actualmente en la legislación positiva de la Iglesia.

B) *Razones de la disciplina actual.*—Pasando por alto otras razones, evidentemente inconsistentes, tan sólo queremos aludir a dos (17):

a) *Conmemoración de la Cena del Señor.*—Si hemos de hacer caso a los autores que se han afanado por el tema, ello obedece, principalmente, a los deseos de la Iglesia de que se imite fielmente lo verificado por el Señor en la última Cena: al celebrar El mismo por primera vez la Santa Misa y repartir con sus propias manos la Sagrada Eucaristía a los Apóstoles.

Véase cómo expone el argumento FRANCOLINO:

“Tunc secundo, quia decet, ut quemadmodum eo die Christus suis manibus in ultima Cena et Seipsum et suos Apostolos communicavit, ita in maiorem huius dominicae cenae repraesentationem aliquis primus sacerdos in unoquoque templo solemniter celebrans et se primum, et deinde reliquos etiam omnes presbyteros propriis manibus communicet...” (18).

Tomamos de la Colección de los Decretos Auténticos de la Sagrada Congregación de Ritos, del resumen de los votos presentados para el Decreto 2.616:

“Si ratio quaeratur, cur nam hac die privatae Missae prohibentur; eadem non a qualitate diei petenda est, quae revera Sacrificium ad-

(16) Pueden verse en cualquiera de los tratadistas modernos; por ejemplo, en CORONATA: *Institutiones Iuris Canonici, De Sacramentis* (Marietti, 1943), vol. I, n. 233.

(17) Nos referimos a las razones aducidas por FRANCOLINO y de las que se hace cargo SUAREZ en el párrafo citado en la nota 11: “Fuit autem haec consuetudo convenienter introducta, primo, propter maiorem, quem Ecclesia, illo praesertim die, repraesentare incipit. Secundo, ut officium illius diei sit sollemnis et celebris.”

(18) FRANCOLINO: *De tempore Horarum Canoniarum tractatus in tres partes divisus* (Romae, 1581), c. 30, n. 4, p. 60.

mittit, sed a reverentia debita sublimissimo Sacramenti institutionis Mysterio. Decet namque, ut Sacerdotes a sacrificando abstineant, Sacramque dapem laicorum more ab Episcopi, Praesidis, Parochi celebrantis manibus accipiant.

Memoria namque recolitur D. N. I. C., qui pridie quam pateretur, tantum Sacramentum instituens, verum suum Corpus et Sanguinem sub speciebus panis et vini ad manducandum et bibendum accumbentibus Apostolis tradidit, nobisque perenne sui amoris pignus in saecula saeculorum reliquit.

Audiendus aeternae memoriae Pontifex Benedictus XIV, qui Instituit. 38, num. 5, ait: "Si quis huius Instituti causam scire velit, statim ipsam explicabimus. Eadem Feria V Sacrae Eucharistiae solemne Festum celebratur, quam postrema Coena Christus Dominus instituit: quo tempore, iuxta Concilii Tridentini sententiam, Sacerdotium quoque Apostolis contulit. Quare sicut Divinus Salvator sibi primum, ac deinde Apostolis Sacrosancta Mysteria tradidit, ita consentaneum fuit, ut Sacerdos Feria V maioris Hebdomadae, suscepta Divina Eucharistia, ipsam postea universo Clero distribueret, qui Ecclesiae adscribitur, ubi Sacrum peragitur" (19).

b) *Sentido comunitario de la última Cena.*—Los autores de nuestros tiempos alegan otra razón: la razón del sentido comunitario de la última Cena.

Conviene que permanezca la disciplina actualmente vigente acerca de las Misas privadas del Jueves Santo, para poner de relieve el sentido comunitario que existió en la última Cena.

El sentido comunitario que fiota sobre la escena referida por los Evangelistas, en la que aparece el Señor sentado a la mesa, juntamente con los Apóstoles, nunca jamás será mejor reproducido que cuando sea uno solo el celebrante, asistiendo todos los demás sacerdotes a esa Misa, para recibir la Comunión de sus inanos, juntamente con los simples fieles.

2. *Reparos a las razones alegadas.*

Se nos permitirá manifestar, con todo el respeto debido, algunos reparos a las dos razones alegadas a favor de la disciplina actual, y que son las que se enarbolan contra la posible variación del contenido del canon 820.

A) *Contra la primera razón.*—Son varios los reparos que se nos ocurren:

a) *Formación de la disciplina actual.*—Que el deseo de conmemorar adecuadamente la Cena celebrada por el Señor en compañía de sus Após-

(19) *Decreta authentica Sacr. R.U.*, vol. IV, Suffragia super Decreto 2.616, p. 212.

toles haya influido en la formación de la actual disciplina del Jueves Santo, no se puede menos de admitir; pero en modo alguno podemos admitir que haya sido ésa la razón exclusiva, ni la primera siquiera, al menos cronológicamente, para la implantación de la Misa única.

Es muy sabido que, en los primeros siglos, los sacerdotes no celebraban privadamente, sino que concelebraban con su Obispo, o, a falta de éste, con el sacerdote más digno, recibiendo todos, al final, de sus manos la sagrada Comunión (20); lo que se verificaba no sólo el día de Jueves Santo, sino todos los días en que se ofrecía el santo Sacrificio de la Misa.

Aquí es donde se debe buscar—dice DE VERT—el verdadero origen de la disciplina actual del Jueves Santo, con la Misa única y la Comunión de todos los sacerdotes, de manos del celebrante (21).

Tal es la explicación que más nos satisface. Basta observar la curva histórica que ha seguido nuestra cuestión, según lo expusimos en la primera parte de este estudio. Allí hicimos ver cómo al introducirse entre los sacerdotes el uso de las Misas privadas no faltaron iglesias y monasterios en los cuales se comenzó a tener, el Jueves. Misas privadas, además de la Misa solemne.

b) *Modo de comulgar*.—El modo de comulgar los sacerdotes en la Misa solemne del Jueves Santo, según la actual disciplina, difiere del que se usó en los tiempos primitivos de la Iglesia.

No pasó desapercibida esta diferencia al insigne liturgista y doctor de la Sorbona GRANCOLAS († 1732), quien la denunció ya en sus tiempos.

En los primeros siglos, los simples sacerdotes recibían la sagrada Comunión bajo las dos especies, revestidos con los ornamentos sacerdotales, y la recibían de las manos del Obispo o del sacerdote más digno de la Iglesia, después de haber concelebrado juntamente con el mismo (22).

c) *Comunión de los Apóstoles*.—Han insistido mucho los autores, para excluir del Jueves Santo las Misas privadas o rezadas, en que los sacerdotes, a imitación de los Apóstoles en la última Cena, deben comulgar y no celebrar en ese día, juntamente con los demás fieles, en la Misa solemne.

“Accepit panem..., gratias agens benedixit, fregit, deditque discipulis suis” (23).

(20) No podemos entrar aquí a dilucidar si esta concelebración, a que nos referimos en el texto, fué siempre sacramental, es decir, con valor sacramental, ya silenciosa, ya formulada, o si hubo tiempo en que no fué más que concelebración ceremonial.

(21) VERT: *Explication simple, littérale et historique des Cérémonies de l'Eglise* (Paris, Typ. Delaulne), t. I, pp. 363-364, en la nota.

(22) GRANCOLAS: *Commentarium historicum in Romanum Breviarium* (Venetis, 1374), l. II, c. 60, p. 304.

(23) *Canon Missae*.

Nos cuesta creer que se haya podido insistir machaconamente, y por tanto tiempo, en una razón que por sí misma se desvanece.

Efectivamente, los Apóstoles, en la última Cena, comulgaron a modo de simples fieles, y no a modo de sacerdotes concelebrantes. Y hubo de ser así, pues el Señor no consagró sacerdotes a los Apóstoles hasta después de la distribución de su Cuerpo y Sangre admirables.

“Si quis dixerit, illus verbis; “Hoc facite in meam commemorationem”, Christum non instituisse Apostolos sacerdotes, aut non ordinasse, ut ipsi aliique sacerdotes offerrent Corpus et Sanguinem suum: A. S.” (24).

No vale, pues, decir que los sacerdotes el día de Jueves Santo se han de contentar con comulgar, como lo hicieron los Apóstoles en la última Cena.

Ya SUÁREZ hizo ver a los fautores de esta argumentación su inconsistencia :

“Tandem, nullum est peculiare mysterium, quod eo die ab Ecclesia celebretur, et repraesentetur per cessationem sacrificiorum singulorum sacerdotum, sicut fit in feria sexta; nam institutio ipsius mysterii et Dominica Coena sufficienter repraesentatur in Missa, praesertim solemnii, in qua sacramentum populo dispensatur, neque impeditur haec repraesentatio, nec fere minuitur, propterea quod alii sacerdotes sacrificent, et non communicent in Missa solemnii; praesertim, quia Apostoli, non ut sacerdotes, sed ut laici, communicarunt; nondum enim erant sacerdotes, quando communicarunt; prius enim Christus illis sacramentum dedit, et postea dixit: Hoc facite” (25).

B) *Contra la segunda razón.*—Merece aplausos el anhelo de querer resaltar en la Comunión del Jueves Santo el sentido comunitario que reinó en la última Cena. Mas ese sentido comunitario de la última Cena, que se reproduce el Jueves Santo, se renueva suficientemente celebrándose en cada iglesia la Misa solemne, en la que comulgue el mayor número posible de fieles.

Por las ansias de acentuar un poco más ese sentido comunitario privar a los sacerdotes de la Misa rezada, parece demasiada exigencia. ¡No parece ser esa razón suficiente para justificar la exclusión de tantas Misas privadas! Sobre todo si se considera, por una parte, que los Apóstoles, en el momento de la confección de la sagrada Eucaristía, aun no habían sido

(24) DENZINGER, n. 949.

(25) SUÁREZ: *De Sacramento Eucharistiae, et de Missae Sacrificio*, t. XXI, disp. 80, sect. 2, n. 6.

consagrados sacerdotes, y, por otra parte, que el día de Jueves Santo se conmemora no tan sólo la institución del divinísimo Sacramento del altar, sino también la del Santo Sacrificio de la Misa.

¿Y no habrá influido en la mente de los autores que han formulado la razón del sentido comunitario, para mantener la prohibición de las Misas privadas el Jueves Santo, el error denunciado por el Sumo Pontífice Pío XII en el discurso que dirigió, el día 2 de noviembre de 1954, a los Cardenales y Obispos reunidos en Roma para la proclamación de la Realeza de María Santísima?

Por si acaso, reproducimos la refutación verificada por el Papa, abreviando lo más posible la cita:

“In hac re consideranda non agitur tantum de fructu, qui ex Eucharistici sacrificii celebratione vel auditione hauritur, metiendo—sane fieri potest, ut quis maiorem fructum capiat ex Missa pie religioseque audita quam ex Missa leviter et negligenter celebrata—, sed de statuenda natura actus, qui est in Missae auditione et celebratione, unde alii fructus sacrificii profluunt; fructus scilicet—ne de cultu divino adorationis et gratiarum actionis loquamur—placationis et impetrationis pro illis, pro quibus sacrificium offertur, etsi ipsi sacrificio non adsint; item fructus “pro fidelium vivorum peccatis, poenis, satisfactionibus et aliis necessitatibus, sed et pro defunctis in Christo. nondum ad plenum purgatis”.

Re ita perspecta, assertio quae his nostris temporibus non solum a laicis, sed interdum et a quibusdam theologis et sacerdotibus fit ab iisque spargitur, tamquam opinionis error reici debet, scilicet idem esse unius Missae celebrationem, cui centum sacerdotes religioso cum obsequio adstant, atque centum Missas a centum sacerdotibus celebratas.

Non ita profecto. Quoad sacrificii Eucharistici oblationem tot sunt actiones Christi Summi Sacerdotis, quot sunt sacerdotes celebrantes, minime vero quot sunt sacerdotes Missam episcopi aut sacri presbyteri celebrantis pie audientes; hi enim, cum sacro intersunt, nequaquam Christi sacrificantis personam sustinent et agunt, sed comparandi sunt christifidelibus laicis qui sacrificio adsunt” (26).

(26) A. A. S., 46 (1954), 660.

III

RAZONES A FAVOR DE LA VARIACION DEL CONTENIDO
DEL CANON 820

A través de las páginas que llevamos escritas en este estudio, ya han podido vislumbrar nuestros benévolo lectores las principales razones que nos impulsan a suspirar por la variación del contenido del canon 820, en lo que se refiere a las Misas privadas del Jueves Santo.

Esas razones son las que nos disponemos a desarrollar con cierta amplitud, en esta última parte, para que se aprecie por cada uno, imparcialmente, su mayor o menor carga de luminosidad.

1. *Mejor conmemoración de la última Cena del Señor.*

Admitimos de buen grado que la abstención de los sacerdotes, respecto de las Misas privadas, para poder comulgar en la Misa solemne juntamente con los fieles, en conformidad con la disciplina actual del Jueves Santo, constituye un modo digno de conmemorar los Misterios de tan santo día.

Pero cabe preguntar: ¿no se podría llegar a otra conmemoración mejor, más adecuada?

A) *Diversidad de opiniones.*—Por lo que se refiere a la historia, ya hemos apuntado más arriba que no han estado siempre acordes todos los autores acerca de la solución de esta pregunta.

El P. MENDIJUR ha resumido toda esa historia anterior al siglo XIV con las siguientes palabras:

“Todos, los unos celebrando y los otros absteniéndose de celebrar para poder recibir la sagrada Comunión en la Misa principal y solemne del Jueves Santo, creían que así conmemoraban más fielmente la institución del Santísimo Sacramento del altar” (27).

El mismo autor sintetiza, en parecidos términos, las vicisitudes históricas de la cuestión en los siguientes siglos, hasta la prohibición hecha por la Sagrada Congregación de Ritos, respecto de las Misas privadas del Jueves Santo.

“Repitámoslo, los unos celebrando las Misas privadas y los otros recibiendo la sagrada Eucaristía *more laicorum*, todos pretendían con-

(27) MENDIJUR: *La Comunión en el Triduo de Semana Santa* (Buenos Aires, 1915), parte 1.ª, c. 2, n. 82, p. 58.

memorar con la mayor fidelidad posible lo que Jesucristo y sus Apóstoles hicieron en la última Cena" (28).

B) *Nuestra opinión.*—Nosotros creemos que el mejor modo de conmemorar el día de Jueves Santo los Misterios de la última Cena del Señor, por parte de los sacerdotes, sería celebrando Misa todos y cada uno de ellos; por parte de los fieles, comulgando, a ser posible, todos juntos en una Misa solemne, de manos del mismo celebrante.

No hay que perder de vista jamás que la noche del Jueves Santo no es tan sólo la noche de la institución del Santísimo Sacramento; también lo es de la Misa, al anticipar el Señor el Sacrificio que al día siguiente iba a consumar en lo alto de la Cruz.

Ahí está el texto del Concilio Tridentino:

"Quoniam sub priori Testamento (teste Apostolo Paulo) propter Levitici sacerdotii imbecillitatem consummatio non erat, oportuit (Deo Patre misericordiarum ita ordinante) sacerdotem alium secundum ordinem Melchisedech surgere, Dominum Nostrum Iesum Christum, qui posset omnes, quotquot sanctificandi essent, consummare et ad perfectum adducere. Is igitur Deus et Dominus noster, etsi semel se ipsum in ara crucis, morte intercedente, Deo Patri oblaturus erat, ut aeternam illis redemptionem operaretur: quia tamen per mortem sacerdotium eius extinguendum non erat, in coena novissima qua nocte tradebatur, ut dilectae sponsae suae Ecclesiae visibile (sicut hominum natura exigit) relinqueret sacrificium, quo cruentum illud semel in cruce peragendum repraesentaretur eiusque memoria in finem usque saeculi permaneret, atque illius salutaris virtus in remissionem eorum, quae a nobis quotidie committuntur, peccatorum applicaretur: sacerdotem secundum ordinem Melchisedech se in aeternum constitutum declarans, corpus et sanguinem suum sub speciebus panis et vini Deo Patri obtulit ac sub earundem rerum symbolis Apostolis (quos tunc Novi Testamenti sacerdotes constituebat), ut sumerent, tradidit, et eisdem eorumque in sacerdotio successoribus, ut offerrent, praecepit per haec verba: "Hoc facite in meam commemorationem", etc., uti semper catholica Ecclesia intellexit et docuit. Nam celebrato veteri Pascha, quod in memoriam exitus de Aegypto multitudo filiorum Israel immolabat, novum instituit Pascha, se ipsum ab Ecclesia per sacerdotes sub signis visibilibus immolandum in memoriam transitus sui ex hoc mundo ad Patrem, quando per sui sanguinis effusionem nos redemit eripuitque de potestate tenebrarum et in regnum suum transtulit.

Et haec quidem illa munda oblatio est, quae nulla indignitate aut malitia offerentium inquinari potest, quam Dominus per Malachiam nomini suo, quod magnum futurum esset in gentibus, in omni loco

(28) *Op. cit.*, c. 3, art. 5, n. 160, p. 100.

mundam offerendam praedixit, et quam non obscure innuit Apostolus Paulus Corinthiis scribens, cum dicit, non posse eos, qui participatione mensae daemoniorum polluti sint, mensae Domini participes fieri, per mensam altare utrobique intelligens. Haec denique illa est, quae per varias sacrificiorum, naturae et Legis tempore, similitudines figurabatur, utpote quae bona omnia per illa significata veluti illorum omnium consummatio et perfectio complectitur" (29).

Nuestro Santísimo Padre Pío XII ha aludido repetidas veces a este texto del Concilio Tridentino en sus documentos y discursos.

En la Encíclica *Mediator Dei*, al tratar del Santo Sacrificio de la Misa, transcribe literalmente casi todo el fragmento que arriba hemos reproducido (30).

En el discurso pronunciado el día 2 de noviembre de 1954 ante los Cardenales y Obispos reunidos para la proclamación litúrgica de la Realeza de María Santísima, recordó la misma doctrina:

"Sacerdotis munus proprium et praecipuum semper fuit et est "sacrificare", ita ut, ubi nulla sit proprie vereque dicenda potestas sacrificandi, nec inveniatur proprie vereque appellandum sacerdotium. Hoc idem plane perfecteque cadit in sacerdotem Novae Legis. Cuius praecipua potestas et muneris functio est offerre unicum et celsissimum sacrificium Summi et Aeterni Sacerdotis Christi Domini, quod nempe divinus Redemptor cruento modo in cruce obtulit et incruento in Novissima Coena anticipavit, continenter interari voluit, mandans Apostolis suis "Hoc facite in meam commemorationem" (31).

En resumen, nosotros distinguimos entre los simples fieles y los sacerdotes, para responder cuál es el mejor modo, el modo más fiel de conmemorar el Jueves Santo, los Misterios de la última Cena del Señor.

En conformidad con la distinción marcada, decimos: Siendo el Jueves Santo el día de la institución no sólo del Santísimo Sacramento, sino también del Santo Sacrificio de la Misa, el modo mejor y más fiel de conmemorar los Misterios de la última Cena es diverso para los simples fieles y para los sacerdotes. Para éstos es celebrando la santa Misa todos, y para aquéllos es comulgando, a ser posible todos juntos en la Misa solemne, de manos del mismo celebrante.

¡Si algún día han de celebrar Misa todos los sacerdotes, parece que ha de ser en la conmemoración de la institución del Santo Sacrificio de nuestros altares!

(29) DENZINGER, n. 938.

(30) A. A. S., 39 (1947), 547-548.

(31) A. A. S., 46 (1954), 667-668.

¡No se puede dejar en la penumbra el Sacrificio al querer resaltar el acto de la distribución de la sagrada Comunión!

2. *Tendencia actual de la Santa Sede.*

No pensamos extralimitarnos lo más mínimo si afirmamos que la Santa Sede tiende actualmente a facilitar a todos los sacerdotes la celebración de la Santa Misa el día de Jueves Santo.

Podemos afirmar que hemos experimentado personalmente esa felicísima tendencia de la Santa Sede, en la facilidad con que hemos logrado, repetidas veces, indulto para celebrar Misa privada el día de Jueves Santo.

Para mejor comprobación de esa tendencia vamos a aducir dos testimonios, a cual más convincentes y hermosos.

A) *Para la diócesis de París.*—Véase la siguiente sugerencia del P. REGATILLO, en la que alude al indulto otorgado a la diócesis de París:

“En los tiempos modernos, en que, a diferencia de los antiguos, es práctica universal la celebración del Sacrificio por todos los sacerdotes, les resulta penoso abstenerse de él en el Jueves Santo, y no faltan canonistas que insinúan en sus obras el deseo de que se suprima la limitación del Jueves Santo.

Así se expresa CAPPELLO: “Sería de desear que el Jueves Santo, en que se conmemora la institución del Sacrificio Eucarístico y de la Ordenación sacerdotal, se concediese a todos los sacerdotes facultad de ofrecerlo pía y devotamente” (32).

No parecerá exagerada esta sugerencia si se considera que en la diócesis de París, todos los sacerdotes, por cualquiera causa justa, pueden celebrar la Misa no sólo el *Jueves Santo*, sino también el *Sábado Santo*, sin necesidad de pedir licencia a la Curia diocesana. Es una facultad general, concedida por la Santa Sede, que se publica en la epacta o calendario diocesano. Y como esta causa, siempre o casi siempre existe, prácticamente todos los sacerdotes en París pueden celebrar y oran el *Jueves Santo* y el *Sábado Santo*, en cualquiera iglesia u oratorio, aunque no se celebren en ellos los oficios de la Semana Santa.

¡Cuánto agradecerían los sacerdotes de todo el mundo que este indulto de celebrar la Misa el *Jueves* y *Sábado Santo* se hiciese de derecho común en la Iglesia latina!” (33).

B) *Para los Sacerdotes Adoradores.*—Los miembros de la Asociación de “Sacerdotes Adoradores” gozan también del indulto oportuno para celebrar Misa el Jueves Santo.

(32) CAPPELLO: *De Sacramentis* (Romae, 1938), vol. I, n. 785.

(33) REGATILLO: *Sugerencias acerca del Código Canónico*, R. E. D. C., I (1946), 308.

Tomamos la noticia directamente de la "Revista Eucarística del Clero", órgano de la citada Asociación:

"Privilegio de celebrar Misa privada el Jueves Santo los Directores nacionales y diocesanos.

Se nos ha concedido esta extraordinaria facultad por la S. C. de Sacramentos, por un trienio, desde el 20 de abril de 1953, con estas tres condiciones:

—Dummodo Sacrum in sacello non conspicuo litetur;

—Et duabus horis ante Missam solemnem in ecclesiis ubi celebratur;

—Usus praedictae facultatis stricte connectitur cum fidei adimplentione obligationis essentialis Associationis, nempe horae adorationis hebdomadalis" (34).

3. *Conformidad con los principios litúrgicos.*

La disciplina de la Iglesia puede variar a través de los siglos si así lo reclama el mayor bien de las almas, en conformidad con las diversas circunstancias históricas y locales, o el mayor respeto de las cosas sagradas.

No hay por qué extrañarse, consiguientemente, si anhelamos otras normas eclesiásticas, diversas de las actuales, respecto del contenido del canon 820, en lo concerniente a las Misas privadas del Jueves Santo.

Como en el canon 820 se hace remisión a las normas litúrgicas, para defender la variación del contenido del canon necesariamente hemos de comprobar que tales anhelos de variación se conforman con los principios generales de la Liturgia acerca de la variabilidad de sus ritos.

Ahora bien; así como se ha de evitar en materia litúrgica el exagerado reformismo o innovacionismo, del mismo modo hay que huir del exagerado arqueologismo.

Ni todo lo nuevo, por nuevo, es malo, ni todo lo antiguo, por antiguo, es lo mejor.

¡Sólo el hecho de que se haya venido practicando así desde los tiempos primitivos de la Iglesia, no constituye razón suficiente para sostener que el mejor modo de conmemorar los Misterios de la última Cena del Señor es la supresión de las Misas privadas el Jueves Santo, con el objeto de que todos los sacerdotes reciban, juntamente con los simples fieles, la sagrada Comunión en la Misa solemne!

Nos interesa mucho que quede firmemente clavada esta doctrina, para asegurar la posición que hemos tomado en la cuestión de las Misas privadas del Jueves Santo.

(34) "Revista Eucarística del Clero", 27 (1953), 186.

A) *Textos Pontificios*.—Abundan textos de Pío XII para fundamentar en firme esta doctrina. Escogemos algunos.

a) En la alocución dirigida, en año 1945, a los Párrocos y predicadores cuaresmales de Roma, decía el Papa, hablando de los ritos sacramentales:

“Todos los períodos de la Historia han contribuído a enriquecer estos ritos sacramentales, como lo manifiestan claramente, para citar los ejemplos que os son más familiares, el Misal y el Ritual Romano.

En el desarrollo progresivo de algunos de estos ritos, fácilmente se conoce el cuidado de la Iglesia en buscar las formas más propias para su fin.

Se escucha muchas veces, aun a propósito de la Liturgia, el grito de “Vuelta a la Iglesia primitiva”; frase sonora, de la que en cada caso se debía explicar el sentido y la razón, pero que raramente resultaría justificada.

¿Acaso deberíamos, por ejemplo, rechazar y abolir el Oficio y la Misa del *Corpus Domini*, únicamente porque no van más allá del siglo XIII?

O bien, ¿debería la Iglesia, en la distribución de la sagrada Comunión, volver a aquellas prácticas en cuyo lugar ha colocado otras más convenientes para la dignidad del Sacramento, y que mejor corresponden a las disposiciones espirituales y físicas de los fieles?” (35).

b) El día 18 de septiembre de 1947, décimocuarto centenario de la muerte de San Benito, en uno de los pasajes de la Homilía que se dignó pronunciar el Sumo Pontífice, en la Basílica de San Pablo, en Roma, afirmó:

“Aliud quoque liceat Nobis attingere. Haud exigua vobis laus tribuenda, quod sacrae Liturgiae, quae magno nomine a vobis dictitata est opus Dei, tanta diligentia et cura vacatis; atque procul dubio hortandi sunt usque fideles, et publicis Ecclesiae ritibus ac precibus religiosa attentione et communicatione intersint, ac praesertim christiana festa vario et plena celebrent gaudio.

At hic nimietate quoque potest peccari.

Possunt inveniri qui, liturgicas formas priscae aetatis nimium extollentes seriores facile contemnunt, ac privatas et populares preces despiciuntur.

Est liturgia, omnis cultus Ecclesiae auctoritate constitutus, quidpiam durable et vivum, quod per saecula adolevit: si cui placet juvenilis aetas, maturiores anni despiciendi non sunt” (36).

(35) A. A. S., 37 (1945), 36.

(36) A. A. S., 39 (1947), 455.

c) En la Encíclica *Mediator Dei*, ha vuelto sobre este punto tan importante, expresando con toda diafanidad su pensamiento, el augusto Pontífice:

“Utique vetustae aetatis Liturgia veneratione procul dubio digna est; verumtamen vetus usus, non idcirco dumtaxat quod antiquitatem sapit ac redolet, aptior ac melior existimandus est vel in semetipso, vel ad consequentia tempora novasque rerum condiciones quod atinet...”

Ad sacrae Liturgiae fontes mente animoque redire sapiens profecto ac laudabilissima res est cum disciplinae huius studium, ad eius originem remigrans, haud parum conferat ad festorum dierum significationem et ad formularum, quae usurpantur, sacrarumque caeremoniarum sententiam altius diligentiusque pervestigandam: non sapiens tamen, non laudabile est omnia ad antiquitatem quovis modo reducere” (37).

B) *Dato aleccionador de innovación.*—A todos esos que, para mantener la Misa única del Jueves Santo, insisten irreductiblemente en el hecho material de la Comunión recibida por los Apóstoles de las propias manos del Salvador, en el Cenáculo, los invitamos a que reflexionen cómo se ha cambiado, a través de los siglos, otro detalle material de la última Cena

Los Apóstoles recibieron la Comunión sin estar en ayunas, habiendo tomado la cena. ¿Y quién duda de que la práctica actual de la Comunión en ayunas, el día de Jueves Santo, conmemora más dignamente los Misterios de la última Cena? Los primeros cristianos recibían la sagrada Comunión sin ayuno previo. Muy pronto, por razones gravísimas (38), la Santa Madre Iglesia reclamó el ayuno para la recepción del Pan eucarístico.

“Etenim inde ab antiquissima aetate consuetudo invaluit Eucharistiam christifidelibus ieiunis administrandi (cfr. BEN. XIV: *De Syn. Dioec.*, l. VI, c. 8, n. 10).

Saeculo autem exeunte quarto iam in variis Conciliis ieiunium iis praecipiebatur, qui Eucharisticum celebraturi essent Sacrificium. Ita-que anno CCCLXXXIII Hipponense Concilium haec decrevit: “Sakra-

(37) A. A. S., 39 (1947), 545.

(38) “Procul dubio haec agendi ratio gravissimis innitebatur causis, in quibus ea ante omnia memorari potest, quam Apostolus gentium lamentatur, cum de fraterna christianorum agape agit (cfr. *I Cor.*, XI, 21 ss.). Etenim cibo potuque se abstineri cum summa reverentia congruit, quam supremae Iesu Christi maiestati debemus, cum eum Eucharisticis delitescentem velle sumpturi sumus. Ac praeterea, dum, ante quodlibet alimentum, eius pretiosissimo Corpore ac sanguine vescimur, luculenter demonstramus illud esse primum ac summum nutrimentum, quo animus alatur noster et usque augeatur sanctitas. Quapropter idem Augustinus haec monet: “Placuit Spiritui Sancto ut in honorem tanti Sacramenti in os christiani prius Dominicum Corpus intraret, quam ceteri cibi”. (S. AUGUSTINUS: *Epist. LIV ad Ian.*, c. 6; Migne: PL., XXXIII, 203).

menta altaris non nisi a ieiunis hominibus celebrentur" (Conc. Hipp., can. 28: MANSI, III, 923); quod praeceptum paulo post, hoc est anno CCCLXXXVII, ex Carthaginensi Concilio III iisdem verbis edebatur (Conc. Carth., III, c. 29: MANSI, III, 885); ac saeculo ineunte quinto haec consuetudo satis communis et immemorabilis dici potest; quomobrem S. Augustinus affirmat sanctissimam Eucharistiam a ieiunis semper accipi itemque per universum orbem morem istum servari (cfr. S. AUGUST.: *Ep. LIV ad Ian.*, c. 6: MIGNE. PL., XXXIII, 203) (39)

Estando ya vigente el ayuno, como requisito previo a la sagrada Comunión, según lo acabamos de constatar con el documento pontificio, es de saber que en muchas iglesias el día de Jueves Santo se distribuía la sagrada Eucaristia después de haber roto los fieles el ayuno acostumbrado.

Examínense las siguientes afirmaciones de San Agustín, cuyo testimonio acerca de la universalidad de la observancia del ayuno eucarístico se reproducía en el fragmento pontificio arriba copiado:

Le preguntaba JENARO:

"Quid per quintam feriam ultimae hebdomadis Quadragesimae fieri debeat? An offerendum sit mane et rursus post coenam, propter illud, quod dictum est: Similiter postquam coenatum est, an ieiunandum et post coenam tantummodo offerendum, an etiam ieiunandum et post oblationem, sicut facere solemus, "coenandum?" (40).

He aquí la respuesta del Santo, quien no reprueba la recepción de la sagrada Comunión el día de Jueves Santo, habiendo roto antes el ayuno con la cena:

"Faciatur ergo quisque, quod in ea ecclesia, in quam venit, invenit. Non enim quidquam eorum contra fidem fit, aut contra mores, hinc vel inde meliores... Nec ideo putari debet institutum esse multis locis, ut illo die post refectionem offeratur, quia scriptum est: Identidem et calicem post coenam dicens...

Sed nonnullos probabilis quaedam ratio delectavit: Ut uno certo die per annum, quo ipsam coenam Dominus dedit, tanquam ad insigniorem commemorationem post cibos offerri et accipi liceat Corpus et Sanguinem Domini.

Honestius autem arbitror ea hora fieri, ut, qui etiam ieiunaverit, post refectionem, quae hora nona fit, ad oblationem possit occurrere.

(39) "Neque debitum solummodo honoris munus hoc ieiunium Divino tribuit Redemptori, sed pietatem etiam fovet; ideoque ad saluberrimos illos sanctitatis fructus augendos conferre potest quos bonorum omnium fons et auctor Christus a nobis, gratia ditatis, elici postulat." A. A. S., 45 (1953), 16.

(40) MIGNE, PL., XXXIII, 202.

Quapropter neminem cogimus ante dominicam illam coenam prandere, sed nulli etiam contradicere audemus" (41).

Tan sólo queremos agregar otro dato, en confirmación de este modo que tenían los primeros cristianos de conmemorar la Comunión dada por el Señor a los Apóstoles en la última Cena.

El Concilio III de Cartago, citado en la Constitución Apostólica *Christus Dominus*, en confirmación del ayuno requerido para la celebración de la Eucaristía en aquel tiempo, permite expresamente la Comunión para el Jueves Santo, sin estar en ayunas.

Tomamos de su canon 29:

"Ut Sacramenta altaris nonnisi a ieiunis hominibus celebrentur, excepto uno die anniversario quo Coena Domini celebratur" (42).

A RIGHETTI no le cabe la menor duda acerca de la vigencia que tuvo en las iglesias de España este uso de celebrar la Misa y de recibir la sagrada Comunión el Jueves Santo, después de haber sido roto el ayuno (43).

Aquellos primeros fieles y sacerdotes, que recibían la sagrada Comunión o celebraban la santa Misa el Jueves Santo, después de haber roto el ayuno, se proponían con ello conmemorar fielmente la Comunión de los Apóstoles y del Señor en la última Cena.

Nosotros, por el contrario, obedeciendo a la Santa Madre Iglesia, que en la actual disciplina exige ayuno previo, estamos ciertos de que al cumular el Jueves Santo en ayunas no dejamos de conmemorar fielmente —tan fielmente como aquéllos— la Comunión del Cenáculo, y sin duda alguna, más en conformidad con la dignidad del Santísimo Sacramento del altar.

Pues, según ya lo advirtió muy sutilmente SAN AGUSTÍN, al instituir el Señor la sagrada Eucaristía al fin de la Cena, no intentó manifestar que debemos acercarnos a la mesa eucarística comidos y bebidos, sino grabar más fuertemente en la mente de sus Apóstoles la sublimidad del Misterio eucarístico.

"Neque enim quia post cibos dedit Dominus, propterea pransi aut coenati fratres ad illud Sacramentum accipiendum convenire debent, aut sicut faciebant quos Apostolus arguit et emendat, mensis suis ista miscere. Namque Salvator quo vehementius commendaret mysterii

(41) MIGNE, PL., XXXIII, 203-204.

(42) MANSI: *Sanctorum Conciliorum et Decretorum nova et amplissima Collectio* (Florentiae, 1759-1798), t. III, col. 885.

(43) RIGHETTI: *La Settimana Santa*, "La Scuola Cattolica", 43 (Milano, 1915), 280.

illius altitudinem, ultimum hoc voluit alius infigere cordibus et memoriae discipulorum, a quibus ad passionem digressurus erat" (44).

Más que en la materialidad de los hechos, hay que fijarse en su sentido o intención.

¿Los que se oponen a la variación del contenido del canon 820, en lo concerniente a las Misas privadas del Jueves Santo, no insistirán demasiado en la materialidad del hecho de haber comulgado los Apóstoles de las manos del Señor, en la última Cena?

CONCLUSION

Dejamos a la atenta consideración de nuestros benévolos lectores estos nuestros puntos de vista acerca de la posible y conveniente variación del contenido del canon 820, en lo que se refiere al Jueves Santo.

Los sometemos plenamente a la Santa Sede Apostólica, "a quien únicamente pertenece ordenar la sagrada Liturgia" (cáns. 1, 257), con la adhesión incondicional a sus actuales y futuras decisiones sobre esta materia concreta.

Según nuestro humilde parecer, la solución satisfactoria en todos los sentidos, pues, por una parte, cumpliría los anhelos de incontables sacerdotes que suspiran por la Misa del Jueves Santo, y, por la otra, no restaría brillo e importancia a la Misa solemne, en la que deberían comulgar, a ser posible, todos los fieles, sería la siguiente:

Conceder a todos los sacerdotes facultad de celebrar Misa el Jueves Santo, con las dos condiciones fijadas en el rescripto de los Sacerdotes Adoradores, a saber:

—Dummodo Sacrum in sacello non conspicuo litetur:

—Et duabus horis ante Missam solemnem in ecclesiis ubi celebretur.

TIMOTEO DE URQUIRI, C. M. F.
Profesor en el Teologado Cordimariano de Zafra

(44) MIGNÉ, PL., XXXIII, 203.